**Domingo 31 Ordinario, ciclo C.**
**Padre Pedrojosé Ynaraja Díaz**

## TEXTOS

**libro de la Sabiduría 11, 22—12, 2**

*Señor, el mundo entero es ante ti como un gramo en la balanza, como gota de rocío mañanero sobre la tierra. Pero te compadeces de todos, porque todo lo puedes y pasas por alto los pecados de los hombres para que se arrepientan. Amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que hiciste; pues, si odiaras algo, no lo habrías creado. ¿Cómo subsistiría algo, si tú no lo quisieras?, o ¿cómo se conservaría, si tú no lo hubieras llamado? Pero tú eres indulgente con todas las cosas, porque son tuyas, Señor, amigo de la vida. Pues tu soplo incorruptible está en todas ellas. Por eso corriges poco a poco a los que caen, los reprendes y les recuerdas su pecado, para que, apartándose del mal, crean en ti, Señor. reprendes, para que se conviertan y crean en ti, Señor.*

**II carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 1, 11; 2,2**

*Hermanos: Oramos continuamente por vosotros, para que nuestro Dios os haga dignos de la vocación y con su poder lleve a término todo propósito de hacer el bien y la tarea de la fe. De este modo, el nombre de nuestro Señor Jesús será glorificado en vosotros y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo. A propósito de la venida de nuestro Señor Jesucristo y de nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no perdáis fácilmente la cabeza ni os alarméis por alguna revelación, rumor o supuesta carta nuestra, como si el día del Señor estuviera encima.*

**Evangelio según san Lucas 19, 1-10**

*En aquel tiempo, Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más». Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».*

## COMENTARIO

San Pablo se dirige a los tesalonicenses diciéndoles que reza para que sean fieles a la llamada de Dios. Si lo son, colaborarán activamente a la glorificación de

Jesucristo, es decir que el Señor se encomienda a ellos, que ha puesto su confianza en ellos.
Es verdad que debemos ser conscientes de que necesitamos la ayuda de Dios, pero no debemos ignorar tampoco que en la organización espiritual de nuestro mundo Él cuenta con nosotros. Dios no desea actuar en solitario, al menos en nuestra creación, que no sabemos si es la única, quiere compartir. Es momento este de que nos preguntemos, ¿sé y deseo compartir con los demás, o quiero hacer las cosas responsablemente yo solo?. Tal actitud sería digna de admiración, pero no es la de Dios. Jesús lo dijo, vosotros no sois mis esclavos, sois mis amigos, porque todo lo recibido de mi Padre, os lo he dado a conocer.
Vete a saber si en el universo en el que estamos sumergidos existen otros seres inteligentes de manera semejante a la nuestra. Criaturas de Dios, dicho de otra manera, que quien sabe si en algún otro astro y siendo seres creados, están destinados a una existencia indestructible como a nosotros se nos ha otorgado. Más que interesarnos por su aspecto y facultades, debe interesarnos su existencia, su permanencia y su misión. Algo de esto quizá signifique la revelación que se nos ha confiado respecto a los ángeles. Y ríase quien quiera de mi sugerencia.
Probablemente pensaréis que tal curiosidad no es la vuestra, que os importa el bien de la humanidad y su futuro inmediato, pues Pablo nos diría que tampoco debe preocuparnos lo que vulgarmente llamamos fin del mundo, que puede ser próximo o muy futuro. Que sabemos muy poco al respecto y debemos despreocuparnos de ello.

El fragmento evangélico de la misa de este domingo es sin duda muy atractivo e interesante. Permitidme, amigos lectores, que me detenga en daros detalles del escenario, que es único en la Tierra.
Jericó es un gran oasis, tan grande, que generalmente recibe el nombre de Ciudad de las Palmeras, dada su abundancia y esplendor. Es el lugar del mundo habitado más bajo respecto al nivel del mar, -400m, y en el que cierta construcción, arqueológicamente considerada, se califica de la mayor antigüedad.
La fuente que mana allí, además de abundante, recibió los favores del profeta Eliseo, que sanó el desagradable sabor de sus aguas. Por ello se le considera su patrono y protector.
Además de las palmeras, su vegetación es tropical, abundando espectaculares flamboyán (Delonix regia) y frutos más propios de África que de Judea.
Por descontado, en lugar destacado de una plaza, hay un sicomoro (Ficus sycomorus), que aparece en las postales que por allí se evnden. Pese a esta distinción, no es un ejemplar que pueda sugerirnos el episodio evangélico de la misa de hoy. Difícilmente puede un hombre encaramarse y observar al gentío desde él, si llega a poder subir, cosa dificil. El que sí puede ser referencia es el que en la misma población, junto a la iglesia cristiana ortodoxa, conservan, seco y viejo, y que dicen fue al que se subió Zaqueo. Por descontado, venden trozos de corteza de tal árbol y también frutos del sicomoro próximo, situado en el mismo jardín de al lado. Puede uno al contemplarlo e imaginarse al protagonista subido a él y sujetado a sus ramas, poder hablar con el Maestro, cuando a él se dirige. (Advierto que sus higos, comestibles, son de poca calidad).
En Jericó he estado en varias ocasiones. Entrando legítimamente unas, ilegalmente otras y conduciendo un vehículo, para más inri. Se propuso al principio que fuera la

capital de Palestina y hasta se edificó un casino de juego, que en Israel estaba prohibido y en Jordania también, ahora bien, dado que los clientes eran judíos, el negocio prosperaba, para satisfacción de todos.
La Iglesia católica tiene una parroquia y creo también una escuela, pero nunca pude visitarla.
El lugar del bautismo de Jesús en el Jordán dista unos 6km de Jericó.
El oficio del publicano era el cobro de los impuestos a favor del gobierno de la ciudad de Roma, cosa que irritaba a los judíos, pues suponía cierta apostasía respecto a la legítima autoridad de Jerusalén y por otra, ya que un tanto por ciento de lo que cobraba era beneficio para el agente público, se decía que ilegalmente se lo abultaban consiguiendo fácilmente enriquecerse. Los publicanos tenían, pues, muy mala fama.
El Señor no se atiene en sus propósitos, a la buena o mala fama de la tal ocupación. Había escogido a Mateo, que lo era y ahora se dirige delicadamente a Zaqueo. El auto invitarse significaba una predilección personal, no suponía comportamiento egoísta, trataba de conseguir un encuentro íntimo sincero. Esa era su intención, que quienes estaban atentos a criticar a Jesús, como de costumbre, no quisieron entender.
La entrevista surtió efecto. Zaqueo era rico y no dejaría de serlo, pero la presencia del Señor le inclinó en primer lugar a convertir su conducta, a dar la mitad de su fortuna a los pobres y a devolver, si era preciso, por cuadruplicado, lo injustamente adquirido.
Gente rica, en las diferentes culturas, existirá siempre. No debemos ignorarlo, ahora bien, de su estatus no debemos procurar provecho personal y más aun, nuestra amistad debe provocar cambio para el bien, en todo aquel que con nosotros trate.
Cualquiera de nosotros, yo mismo y vosotros, queridos lectores, sabemos leer y escribir y comemos más de una vez al día, debemos sentirnos solidarios con quienes carezcan de ambos bienes. Vivan junto a nosotros, sean del país o emigrantes, vivan en barrios marginales de las grandes ciudades o en el Tercer Mundo. Hoy, para los medios de comunicación, no hay distancias.
Zaqueo era rico, Francisco de Asís también, lo mismo se puede decir de Domingo, Ignacio, Luis IX de Francia y muchos más santos. Una multitud de cristianos procedían y proceden de familias acaudalada y su vida fue y es muy provechosa. De ellos debemos aprender e imitarlos.
Próxima la Navidad, la aparición física del Hijo de Dios en la Tierra, nuestro Señor Jesucristo, debemos prepararnos programando ya ahora nuestra conversión personal, para que podamos decir: esta Navidad ha sido conversión, mejoramiento de mi vida, utilidad de mi generosidad respecto a los demás.
Más aun, si ahora mismo, Jesús se te apareciera y te confiase ilusionado: por favor, invítame, deseo hoy pasar un rato y compartir contigo y con los tuyos en tu casa y así saber cómo se está y que tienes para ofrecerme ¿qué le contestarías?